



El colectivo de los pensionistas se ha convertido en un importante sostén económico familiar ante la falta de empleo y de ayudas sociales.

REPÓRTEJE GRÁFICO: NACHO IZQUIERDO

# Pensiones de padres y abuelos para mantener a hijos y nietos desempleados

El colectivo de mayores ha sido uno de los más castigados por los recortes y sus pensiones actúan ahora como barrera de contención al estallido social que puede generar el paro

Vivieron su infancia en plena escasez de posguerra. Son la generación que tuvo que abandonar el campo para poner en marcha el desarrollo industrial de las zonas urbanas. Trabajaron duro para consolidar

un estado de bienestar para sus hijos. Y ahora, cuando deberían disfrutar de un merecido descanso, acogen en sus hogares a los hijos que retornan ante el drama de desempleo y distribuyen sus exiguas pen-

siones entre hijos y nietos a los que no les llega para pagar el alquiler. En Guadalajara hay 37.992 pensionistas, mientras que el drama del paro alcanza ya a 21.380 guadalajareños, el 42% sin prestación.

“Se me cae la cara de vergüenza de que con 42 años le tenga que pedir dinero a mis padres para pagar el alquiler”. De persistir la situación, el mes que viene Antonio no les pedirá dinero a sus padres, les pedirá poder ir a vivir a su casa. Con su pareja y el hijo de ésta. Después de más de dos años en paro y con las prestaciones agotadas, los ahorros se han esfumado y con ellos la esperanza de encontrar trabajo. Él con un problema de rodilla que le impide realizar algunos trabajos y ella con problemas de vesícula. Forman parte de los 21.380 parados que hay en la provincia de Guadalajara. De los que ya hay más de 9.000 que no cobran ningún tipo de prestación. La provincia ha sido duramente atacada por el desempleo -por la enorme dependencia que nuestra economía tuvo de la construcción en los últimos años- y, lamentablemente, el panorama no muestra signos de mejoría a corto plazo. Sólo un 7 por ciento de los contratos que se han firmado en Guadalajara en el mes de septiembre tenían carácter indefinido. La temporalidad y los salarios bajos son otras de las

*En Guadalajara hay más de 9.000 parados sin ninguna prestación y sólo el 7% de los contratos firmados en septiembre fue indefinido*

variables que impiden a las familias recuperarse del bache económico cuando por fin encuentran un empleo.

Así las cosas, en la provincia se ha triplicado el número de personas que viven en situación de pobreza, según datos de Cáritas. Y son cerca de 300 los niños a los que Cruz Roja debe alimentar cada día en Guadalajara porque sus familias no cuentan con recursos para hacerlo. Ante tan desalentador panorama, los abuelos han asumido el papel protector de estas familias de las que el Estado parece haberse desentendido. “Tengo una pensión no muy alta y un montón de

gastos, luz, agua, piso, gas, teléfono... pero tengo que ayudar a mis hijas en lo que pueda”, asegura Ángela Villareal. Ella llegó a Azuqueca hace ya 27 años

por el trabajo de su marido. “Hemos trabajado mucho, mucho, mucho”, asegura recordando las tareas en el campo extremeño, de donde procede y donde hizo más trabajos “que pelos tengo en la cabeza”, según explica ella misma. Su caso no es aislado, son muchos los padres que reciben en sus casas a los hijos y nietos ahogados por hipotecas, alquileres, facturas de la luz y, sobre todo, por la desesperanza del puesto de trabajo que nunca

llega. “Me dan mucha pena los jóvenes”, asegura Ángela, “sin trabajo, algunas veces sin estudios...”. Incluso ya tiene una bisnieta para la que no atisba un futuro muy prometedor. “Veo la situación muy mal”, reitera, convencida de su deber de ayudar a sus hijas. “Ojalá mis padres me hubieran podido ayudar a mí, pero entonces no había para nadie”, explica.

Ángela es viuda, su marido murió hace 16 años y desde entonces tuvo que tirar de su familia hacia delante. Ella trabajó también en el barrio de San Blas en una residencia de mayores. Toda una vida de lucha y esfuerzos que ahora se traducen en problemas de piernas rígidas, con prótesis en una de ellas. Todo indica que es el momento de disfrutar del merecido descanso de años de trabajo abnegado. La realidad, sin embargo, es bien distinta. La misma trayectoria de trabajo sin descanso tiene María, “alaminera de pura cepa”, como a ella le gusta subrayar, que pasó parte de su vida en la vecina localidad de Alcalá de Henares. “Mi marido era ferroviario, le dieron una casilla entre Meco y

**El número de personas que en la provincia viven en situación de pobreza se ha triplicado, según Cáritas**